

árabes, recetas de medicina popular, ensalmos y encantamientos, una polémica anticristiana, un relato sobre los antepasados del Profeta, parte del viaje de Mahoma al cielo y varios poemas piadosos. Detallados catálogos del contenido de dos de los códices (Junta 3 y Junta 59) concluyen el tomo 2 (pp. 887-911). Entre los textos más interesantes hay que mencionar los siguientes: el breve relato "épico" de cómo el joven ʿAlī, tipo del héroe de poca promesa ("un mansebo f(a)laqo, amarillo, de poqa rriḡor"), adquiere su caballo y la maravillosa espada Dulfiqar (pp. 495-496); una narración bíblica del paso del Mar Rojo, en la que Musā parte el mar en "doze qareraš" y salva a sus "konbañāš", mientras Faraūn y los suyos, engañados por el ángel Gibrīl, acaban ahogados, pues "anšī qaštīga Allāh a qi(y)en lo dešobedese" (p. 595); una breve noticia sobre el desastre de Alcazarquivir que nos proporciona un sabio musulmán, "quñado del rei de Fez", refugiado en Lisboa: "fu(w)é el rei de Bortugal bara šoqorer al rei de Faz i muri(y)ó allá el rei de Bortugal; i muri(y)eron en akella batalla t(e)reš rreyeš" (p. 601); una variante morisca de un exemplum de Calila e Digna, donde una "ratona", transformada en "muḡer mui fermoša", acaba casándose con un ratón, "la más fu(w)erte koša del mundo", pues "toda koša torna a šu natural" (pp. 660-661); unas *Koblaš del-annabī Muḡammad*, 68 estrofas en una adaptación muy irregular de la cuaternavía, que nos recuerdan las *Coplas de Yoçef* en lo que cada cuarto verso termina con el nombre de Muḡammad (pp. 679-699); y otro poema piadoso de quince cuartetas anisilábicas rimadas que también ha de ser un derivado morisco del verso alejandrino típico de la poesía didáctico-narrativa cristiana del Medioevo. Interesantísimo para folkloristas es la gran colección de recetas, ensalmos y amuletos recogida en las pp. 717-747.

En suma: Reinhold Kontzi merece los mayores encomios por haber hecho asequible, en una edición rigurosa, esta rica selección de textos. Igualmente importantes son el amplio glosario y el fino estudio preliminar que resuelve por primera vez muchos de los complejos problemas lingüísticos que caracterizan la literatura aljamiado-morisca.

SAMUEL G. ARMISTEAD

University of Pennsylvania.

FERNANDO GONZÁLEZ OLLÉ, *Manual bibliográfico de estudios españoles*. Universidad de Navarra, Pamplona, 1976; xxxv + 1 375 pp.

El móvil que llevó a González Ollé a realizar esta empresa fue la falta de bibliografías sobre folklore, arte, derecho español, literatura gallega y catalana, geografía, etc.: "[Esta] situación —dice el autor— constituye un grave lastre para el estudio de temas españoles: por el tiempo y esfuerzos que han de consumirse en las fases iniciales de toda actividad investigadora..." (p. x). Se avocó así a la enorme tarea de crear un manual bibliográfico que contiene aproximadamente 30 000 menciones.

El objetivo queda definido en la introducción de la obra: "La finalidad del *MBEE* es proporcionar información bibliográfica sobre cualquier aspecto de la vida y cultura españolas, es decir, sobre todas aquellas cuestiones que, desde la naturaleza física hasta las manifestaciones espirituales, se encuentran adjetivadas habitualmente [...] como españolas". Propósito ambicioso, con el que se intenta "resolver las preguntas inmediatas o profundas, bien delimitadas o de amplio alcance" (p. xi) que se les presenten a los estudiosos. Tanto la profundidad como la delimitación no se consiguen en muchos casos.

En la misma Introducción, González Ollé reconsidera la imposibilidad de su objetivo y habla del *MBEE* como el instrumento para "obtener rápidamente... una primera información, ... aclarar una duda momentánea, compulsar una cita, etc., sin tener que acudir a aquellas [bibliografías] de más laboriosa consulta" (p. xii), o bien, para "evitar el riesgo de que por imposibilidad material de consultar dicho estudio definitivo [bibliografías especializadas]; quede cerrado el camino a toda información sobre el tema correspondiente" (p. xi). Es ésta, definitivamente, la utilidad de la obra: dar el primer acercamiento a cualquier tema español y servir a los investigadores de diversas áreas para obtener la información adicional, rápida, general, que auxilie tanto la labor del filólogo como la del historiador o la del economista. Y aún más; por su carácter tan general, la obra puede considerarse popular, al alcance de cualquier persona interesada en saber de España. La obra que el filólogo creó pensando en otros investigadores, tiene el innegable mérito de poner al alcance de todos una visión muy completa de España y lo español.

El *MBEE* está dividido en veintidós apartados temáticos que abarcan desde las áreas muy delimitadas de investigación (lingüística, historia, sociología, literatura) hasta los más diversos y variados temas. Estos aparecen dentro de una clasificación propia, como ocurre con folklore y medios informativos, o agrupados en un solo apartado: espectáculos, juegos, deportes, cultura, ciencia. Está de más hablar de la dificultad que significó para el autor esta clasificación, heterogénea en alto grado, que lo lleva a la mezcla de áreas, a la repetición de datos, a la agrupación o separación arbitraria. González Ollé lo menciona constantemente, lo explica, lo reconsidera, en uno u otro apartado. Por ejemplo, en la nota introductoria del núm. 4 "Generalidades (caracterización)", dice que allí se encuentran los estudios "de naturaleza muy general o no reducible a una materia científica muy especializada"; en el apartado 6, "Historia": "el número de obras de carácter histórico que figuran a lo largo de todos los capítulos del *MBEE* resulta muy elevado, según puede comprobarse". Esta repetición temática que surge de la imposibilidad de clasificación se advierte a primera vista; en algunos casos el autor lo aclara, en todos los demás lo damos por supuesto.

Las subdivisiones internas de los apartados obedecen a toda clase de criterios: hay divisiones geográficas, cronológicas, alfabéticas, temáticas, etcétera. En algunos apartados rige o predomina uno solo, como la ero-

nología en el caso de la historia o la temática en el caso de la lingüística, pero generalmente los tipos de subdivisión se mezclan y llegan a constituir curiosos híbridos como el del estudio de la numismática (antigua, romana, visigoda, árabe, medieval, moderna, regional). Sin embargo, esta anarquía en las subdivisiones no llega a constituir un problema en la búsqueda del material: dado el escaso número de referencias bibliográficas de cada apartado, la dificultad que esto pudiera representar en una bibliografía especializada queda excluida de esta obra.

El material también se encuentra clasificado en cuatro "divisiones formales": bibliografía, estudios generales, estudios especiales y estudios particulares; en las tres últimas se sigue el criterio de mayor a menor amplitud del tema. Con estas divisiones el autor salva el material bibliográfico de la agrupación temática que aparece en muchas bibliografías y presenta las obras en cuanto a su tema y en cuanto a su naturaleza, lo cual facilita la localización de informaciones específicas.

La organización y catalogación del material presentan rasgos peculiares que ha adoptado el autor con fines prácticos. Por ejemplo, para evitar la subdivisión de las subdivisiones dentro de los apartados, utilizan la ordenación alfabética y las negritas; tal es el caso de los autores dentro del núm. 17, "Literatura", en donde las negritas, que distinguen los apellidos de los autores a quienes se refiere el estudio, determinan la alfabetización. En cuanto a los encabezamientos de las fichas, que constituyen un serio problema catalográfico, González Ollé procede de la siguiente manera: consigna los dos apellidos en autores de países que así lo acostumbran, o cuando se requiere para la diferenciación: Sánchez Ferlosio, Sánchez Mazas. Para las misceláneas da la palabra más representativa del título, o bien el nombre de uno de los autores que además tenga otra función: director, responsable, etc. Para las obras que aparecen bajo el nombre de un organismo también pone la palabra más representativa del título, ya que considera poco práctica la mención de un organismo, entidad editora, etc. para los fines del *MBEE* y aun para la catalogación en bibliotecas.

Estas peculiaridades de catalogación y otras como la puntuación y la secuencia de datos dentro de la ficha (país, editorial, año, etc.) difieren de la descripción bibliográfica usual, pero su buen funcionamiento en la práctica nos lleva a considerar sobre la perfectibilidad de las normas catalográficas establecidas.

El *MBEE* cuenta con dos apéndices de gran utilidad: los índices alfabéticos de autores y de materias. En ambos se advierte una ardua labor de investigación de González Ollé; en el primero, respecto a los autores homónimos que son la misma persona y a la misma persona que firma a veces con un apellido, a veces con dos, a veces con el nombre de pila; en el segundo, respecto al desglosamiento temático que supone la creación de un índice de material tan variado.

Este trabajo de investigación del autor es la característica esencial de la obra a la vez que el móvil y la finalidad; así, el *MBEE* es una obra bibliográfica introductoria de gran utilidad práctica y de fácil acceso.

MA. GUADALUPE OLALDE RAMOS